

COMENTARIO DE LIBROS

TRES LUGARES DONDE TAMBIÉN EL PERONISMO COMENZÓ

Comentario *por*

NICOLÁS QUIROGA

Comentario

Tres lugares donde también el
peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

NICOLÁS QUIROGA

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador de CONICET y del Centro de Estudios Históricos (UNMdP). Profesor en la carrera de historia y sociología en la Facultad de Humanidades, UNMdP. Director del Grupo de Investigación "Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina Moderna". Sus temas de interés se vinculan con el peronismo.

Comentario

Tres lugares donde también el peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

TRES LUGARES DONDE TAMBIÉN EL PERONISMO COMENZÓ.

LECTURA DE ALONSO, ALDO FABIO. (2015). *EL PERONISMO EN LA PAMPA. CONFORMACIÓN PARTIDARIA Y CONSTRUCCIÓN ESTATAL 1945-1955*. ROSARIO: EDITORIAL PROHISTORIA.

CAMAÑO SEMPRINI, REBECA. (2014). *PERONISMO Y PODER MUNICIPAL. DE LOS ORÍGENES AL GOBIERNO EN RÍO CUARTO (CÓRDOBA, 1943-1955)*. ROSARIO: EDITORIAL PROHISTORIA.

MARCILESE, JOSÉ. (2015). *EL PERONISMO EN BAHÍA BLANCA. DE LA GÉNESIS A LA HEGEMONÍA 1945-1955*. BAHÍA BLANCA: EDITORIAL UNS.

Estas tres publicaciones son resultado de investigaciones de la serie “peronismo en”, una agenda de trabajo muy productiva que se ocupa de saber qué pasó a nivel local desde los orígenes del peronismo hasta el derrocamiento del segundo gobierno de Juan Domingo Perón en 1955. También estos libros remiten a tres líneas de investigación sobre la historia política durante el primer peronismo: una propone analizar la conformación de una fuerza política más allá de sus líderes principales (lo que se sintetizó como el estudio de las “segundas líneas”); otra sobre la organización del Partido Peronista, y la tercera sobre las características de lo que César Tcach definió como *peronismo periférico*. Son tres líneas que cuestionan un supuesto (Perón hizo casi todo); exploran un territorio (no se había considerado como objeto de estudio al Partido Peronista); y proponen

Comentario

Tres lugares donde también el peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

un desplazamiento (qué pasó con el peronismo en el interior). La literatura sobre “peronismo en” paulatinamente incorporó nuevos interrogantes e hipótesis para profundizar en el modo en el que peronismo se organizó durante su primer decenio. Cerca de dos décadas de trabajo hacen más denso el conocimiento sobre el primer peronismo, pero también obligan a quienes investigan en el campo a conocer y problematizar la producción creciente. La necesidad de captar los hilos de una conversación académica que se prolonga en el tiempo radica principalmente en el supuesto de que las preguntas, enfoques e hipótesis que circulan en el coloquio definen una investigación académica de escala local. Saber la historia de un lugar no es patrimonio de la historiografía académica pero la densidad que pretende esta historiografía se define por el dominio de instrumentos conceptuales y protocolos de exposición y discusión. ¿Cómo sería posible, si eso no fuera cierto, una puesta en común de tres libros que se ocupan de tres geografías distintas?

Peronismo y poder municipal... investiga lo que pasó en Río Cuarto, provincia de Córdoba, desde 1943 hasta 1955. También *El peronismo en Bahía Blanca...* se ocupa de una localidad, aunque en su caso, bonaerense. *El peronismo en La Pampa...*, por su parte, tiene como objeto un territorio nacional provincializado durante el primer peronismo. El libro de José Marcilese y el de Fabio Alonso tienen su origen en sendas tesis de doctorado en historia, mientras que el libro de Rebeca Camaño surge de su tesis de Maestría en Partidos Políticos. La investigación sobre Bahía Blanca está troquelada por los temas de la historiografía sobre primer peronismo; el molde de la que trata sobre Río Cuarto remite a las tensiones entre oficialismo y oposición; y el andamiaje del libro sobre La Pampa proviene de la agenda de los estudios sobre los territorios nacionales. Estas tonalidades, que resisten a la comparación forzada que promueve el hecho de que estos libros sean recientes, enriquecen el ejercicio de leer estas investigaciones en clave académica.

La más específica de las preguntas académicas sobre peronismo de nivel subnacional o local es la pregunta sobre la modalidad. Después

Comentario

Tres lugares donde también el peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

de más de dos décadas de producción temática, ya no es tan necesario llenar las casillas aun vacías de lo que sucedió durante el primer peronismo en las provincias o en las localidades, puesto que a medida que vamos conociendo lo que pasó aquí o allá no hay sino una sensación de reconocimiento. Esto habla bien de un largo trabajo colectivo: ya no es factible pensar todo como un juego de oposiciones y excepciones, y es más difícil desensamblar cuestionarios. Los tres libros que comento aquí conocen muy bien el sustrato historiográfico de partida. Incluso cuando los tres realizan minuciosas reconstrucciones históricas, sus preguntas avanzan más allá de lo que sucedió, y asumen la discusión sobre las formas que adoptó la acción política y la organización estatal durante el primer peronismo.

Peronismo y poder municipal... analiza la fuerte relación entre el peronismo y el Estado municipal y las tensiones interpartidarias, sobre todo en el Concejo Deliberante riocuartense. Su hipótesis, en sintonía con las investigaciones sobre la provincia de Córdoba, es que el peronismo despreció el pluralismo político en sus distintas expresiones (internas partidarias, elecciones municipales, esfera pública). La reconstrucción del camino del peronismo hacia el poder local y las relaciones con la oposición revela, para Camaño, la importancia de algunos cargos (comisionados municipales y jefes políticos), la debilidad del partido como institución y el papel creciente del Estado en un cada vez más notable proceso de centralización política. Una cuestión significativa en esa investigación es la reconstrucción de las prácticas políticas de la oposición en general y del radicalismo en particular. Al analizar en clave oficialismo/oposición la misma madeja que otros historiadores e historiadoras han enfocado desde el peronismo o desde la oposición, Camaño nos permite escapar del supuesto de la intencionalidad o naturaleza autoritaria del peronismo, en tanto las prácticas políticas de los opositores no se diferenciaron mucho de la de las facciones peronistas.

Ese aire de familia de las prácticas políticas de radicales, peronistas y conservadores también es apuntado en *El peronismo en Bahía Blanca...*

Comentario
Tres lugares donde también el
peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

Marcilese acentúa esta idea en sus conclusiones, junto con una igual de importante: las fallas o limitaciones del intento de construir un peronismo vertical, unificado y homogéneo para todo el territorio nacional. La investigación sobre la conformación del movimiento peronista y sus relaciones con lo que oportunamente Omar Acha denominara “sociedad política” le permiten a Marcilese mostrar vívidamente prácticas y conflictos políticos que en su modalidad son reconocibles para distintas geografías de la Argentina de mediados del siglo XX, pero que pocas investigaciones han encarado tan decididamente. Al hacer énfasis en la pregunta sobre la organización del peronismo en su conjunto y reconstruirla desde distintos ángulos (partido, Estado, asociaciones, sindicatos, corporaciones), Marcilese puede pensar una preguntar de orden general en su intensa investigación local. Sus más bien tímidas conclusiones discuten los alcances de esa voluntad unanimista que muchas investigaciones adjudican a las élites peronistas de los últimos años del segundo gobierno de Perón.

Sin embargo, no sería apropiado concluir que el peronismo en el interior del país, al no haber sido solo designio de Perón, fue democrático, plural y representativo. *El peronismo en La Pampa...* permite revisar esa tensión entre los proyectos de las élites y sus expresiones subnacionales, a partir de un caso como fue el de la provincia Eva Perón (La Pampa). El proceso de provincialización de ese territorio nacional durante los últimos años del primer peronismo es un núcleo que le permite a Fabio Alonso contribuir, a la vez, a la historiografía sobre los territorios nacionales y a la que se ocupa del primer peronismo. Uno de esos aportes es la distancia, pero no la negación, de la idea de un *geist* territorialiano. Hay suficientes conexiones políticas entre el sur de Buenos Aires, Córdoba y San Luis, visibles en las trayectorias políticas de peronistas y opositores, que por sí solas evidencian un camino a futuro: la exploración de redes e inestables configuraciones regionales alternas que horaden lo que queda naturalizado de una temática cuando se la investiga mucho. El otro aporte se muestra en el modo en que Alonso investiga la escala provincial. Lo más frecuente en la literatura “peronismo en” ha sido

Comentario
Tres lugares donde también el
peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

tomar la provincia como escenario y aplicarle un cuestionario sobre el modo en que se conformó y consolidó el peronismo. Eso desplazó preguntas sobre asuntos fundamentales para la vida política que se expresan en antagonismos inveterados entre distintas zonas, entre la capital y otras ciudades que le disputan ese lugar, entre potencias políticas y potencias económicas de una misma unidad política. A las magníficas excepciones –como el libro de Mark Healey sobre San Juan– hay que sumarle entonces el libro de Alonso, que logra mostrar esas rugosas interrelaciones zonales, sobre todo entre Gral Pico, Quemú Quemú y Santa Rosa.

Acaso por distintos motivos, las tres investigaciones no discuten las hipótesis fuertes que circulan sobre el peronismo en el interior del país, pese a que sus aportes lo permitirían. Como dije antes, la serie “peronismo en” tiene muchos años de abundante producción, lo que de algún modo les impone nuevos desafíos a las más recientes investigaciones de la pila. Un sendero hacia nuevos retos, presente en los tres libros que reseño en este escrito, y también relacionado con la certeza en ellos sobre la persistencia de la política considerada entonces “tradicional”, es el que nos dirige a los años finales del segundo gobierno de Juan Domingo Perón y, más escuetamente, a lo que sucedió después del Golpe de Estado de 1955 en Bahía Blanca, Río Cuarto y La Pampa.

Existe acuerdo en indicar que, hacia 1950 aproximadamente, el Partido/Estado Peronista aceleró un proceso de organización verticalista que tenía como metáfora principal la idea de “comunidad organizada” –imagen que si no alcanzó a conformarse como utopía fue por la escasa sistematicidad de sus diseños-. Unos pocos puntos de ese “programa” fueron: vigilancia de y enfrentamientos con la oposición y duras restricciones hacia sus actividades políticas; pocas y estrechas elecciones internas; intervenciones generalizadas; castigos varios a propios y ajenos; jerga mística, apostólica y misional. Lo que para las élites peronistas de esa época significó evolución de las fuerzas originarias (1953 fue establecido como el “año de la organización”), para la historiografía que estudia los primeros diez

Comentario

Tres lugares donde también el peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

años del peronismo significó una especie de “caída”, una noche. Para algunas investigaciones ese desarrollo hacia la oscuridad ya estaba prefigurado en los pliegues de la criatura que nació en 1945 (como si se tratara de una teoría política de la recapitulación); para otras, la noche surgió de los colores del día, de la luminosa contingencia política de los años previos. Se han utilizado muchos términos para esa noche, por ejemplo “unanimismo”, “cesarismo corporativo”, “homogeneización”, “autocracia” y así. Pero la pregunta sobre la emergencia del proyecto de la “comunidad organizada” no es un enigma. Lo extraño es que mientras la historiografía insiste en mostrar un momento de cambio alrededor de 1950, nos expone también dos obstáculos para la concreción de esa cuasi utopía. Como muestran los libros sobre el peronismo en Bahía Blanca y en La Pampa, los apóstoles encargados y encargadas de emplazar ese ensueño colectivo no tenían muchos recursos ni podían ser movilizadas con facilidad. Esa escasa actividad a nivel celular orientada a la concreción de las órdenes del Partido/Estado Peronista sufría recidivamente, además, de faccionalismo, “confusionismo”, caudillismo y otras enfermedades políticas de la época, como claramente exponen los tres libros aquí reseñados. (Mi idea es que eso fue el intento más abierto y sistemático de Perón de hacer realidad su sueño comunitario, pero que terminó en nada. Después de 1955 nunca más veremos ese tipo de desarrollo. Los partisanos parecen haber olvidado ese tipo de evolución disciplinante y desmovilizante. Pero supongo también que, hacia mediados del siglo XX, una mayoría peronista creía en una comunidad del orden y a la vez en una vida política intensa y facciosa.) Las investigaciones que reseño abren senderos para pensar ese período y nos recuerdan en pocas líneas finales que lo que viene después, con el Golpe de Estado, no fue el rosicler del nuevo día sino la misma coloratura de la lógica facciosa, en el marco de nuevos procesos represivos. Fue sobre esos grilletos y no sobre los ademanes corporativos de la “comunidad organizada” que el llamado peronismo de la resistencia construyó sus bases identitarias. Al leer sobre esas energías vibrando en la localidad o la provincia, la pregunta sobre las prácticas políticas le

Comentario

Tres lugares donde también el peronismo comenzó.
por **Nicolás Quiroga**

quita especificidad al peronismo, lo hace menos omnívoro y revitaliza el interés por comprender el modo en que las tensiones de todo drama político se expresaron en la Argentina de mediados del siglo XX.